

RESEÑAS

Francisco LA RUBIA PRADO, *Alegorías de la voluntad. Pensamiento orgánico, retórica y deconstrucción en la obra de Miguel de Unamuno*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1996.

La aparición del estudio de Francisco La Rubia Prado puede considerarse como una necesaria revisión de la obra de Miguel de Unamuno y un original análisis del paradójico pensamiento del autor. *Alegorías de la voluntad* se presenta en primer lugar como una sólida exégesis del papel jugado por el *organicismo* (entendido como una noción por la que el todo se considera más y anterior a la suma de sus partes) en su producción novelística principalmente. Para La Rubia esta cuestión es el ineludible punto de partida para una relectura del pensamiento de Unamuno ya que la filosofía organicista justificaba a los ojos del autor sus posiciones paradójicas, cuando no contradictorias. La búsqueda de una esencia histórica anterior al desarrollo de los propios acontecimientos históricos, cuestión ésta sobre la que se construye el crucial concepto de "intrahistoria", proviene en Unamuno de su asimilación de la "psicología de los pueblos" o *Völkerpsychologie*. En el proyecto de regeneración de España sobre el que Unamuno erige su obra y su posición de intelectual, la importancia del lenguaje y de la literatura, como productos más genuinos de la casta y del espíritu

colectivo español, alcanza una importancia fundamental. La Rubia señala que el tratamiento de España es literario porque según Unamuno en la literatura, primordialmente en la del Siglo de Oro, se manifiesta más genuinamente el "alma" española.

La centralidad de la literatura en el pensamiento de Unamuno sirve a La Rubia para profundizar en los conceptos de Imaginación y Fantasía, cuya oposición sirvió a los románticos ingleses y alemanes (como mostró M. H. Abrams en *The Mirror and the Lamp*) para construir su pensamiento estético. Si la imaginación es una potencia orgánica la fantasía es considerada mecánica, pues esta última se constituye como una combinación de elementos ya existentes. Aunque La Rubia Prado no examina la posición de Unamuno con respecto a los movimientos vanguardistas de los que él fue testigo, su análisis revela al lector que el que Unamuno privilegia imaginación sobre fantasía, esto es procedimientos orgánicos sobre mecánicos, explica su distanciamiento y desdén por las vanguardias artísticas tan activas en los años de su madurez.

La consideración superior de la escritura orgánica es presentada en *Alegorías de la voluntad* como resultado de la íntima conexión entre Unamuno y la obra de Samuel Taylor Coleridge. (Según La Rubia el conocimiento profundo del autor inglés por parte del lector de Salamanca está probado a juzgar

por los múltiples subrayados y comentarios al margen que éste hizo en los libros que poseía de Coleridge, hoy en la biblioteca de la Casa-Museo). De igual manera que Coleridge descalificaba el mecanicismo del siglo XVIII por no partir de un desarrollo “desde dentro” (de ahí la metáfora recurrente de la semilla y el crecimiento orgánico vegetal), Unamuno se enfrenta al realismo del XIX –al que califica de escritura “ovípara”– por no estar construido desde el interior del creador sino siguiendo un proceso mecánico de acumulación de elementos exteriores. En este sentido *Alegorías* acierta al mostrar la cualidad de escritura “vivípara” como la base del concepto unamuniano de obra de arte como símbolo de la creación divina. Así se entienden adecuadamente la ideas perturbadoras del autor por la cual los personajes ficticiales pueden ser tan verdaderos como los reales, y la novela contener más verdad profunda que la historia (como deja claro el segundo narrador, el propio Unamuno, en *San Manuel Bueno, mártir*).

Otro interesante aspecto desarrollado en este estudio es el análisis de los personajes de Unamuno a la luz de la noción de “voluntad de poder” de Nietzsche, aspecto éste para el que La Rubia acude a *Nietzsche and Philosophy* de Gilles Deleuze. La voluntad de poder que se encuentra en obras como *Abel Sánchez* o *Nada menos que todo un hombre* es una fuerza orgánica que implica una pluralidad de fuerzas en competición que finalmente se unifican. Alrededor de esa interpretación de la “voluntad de poder” se desarrolla la teoría unamuniana de la unificación de buen grado de todas las regiones españolas en torno a Castilla, base de los ensayos sobre regionalismo y naciona-

lismo de *En torno al casticismo*. Este desarrollo le sirve a La Rubia para recontextualizar la teoría política de Unamuno con respecto a las relaciones del centro con la periferia, aspecto que según el crítico no se ha entendido suficientemente hasta ahora. A la luz de la crisis de identidad nacional que permea la realidad española de este fin de siglo, esta lectura de *En torno al casticismo* puede servir para entender mejor la posición de Unamuno con respecto a España y sus “partes”.

Sin embargo, la contribución crucial del libro es el replanteamiento del conflicto religioso en Unamuno. No es relevante saber si Unamuno creía o no en Dios (la obsesión de Sánchez Barbudo), sino en qué clase de Dios creía Unamuno. La lectura de La Rubia sobre esta cuestión sitúa al autor, en posición similar a Coleridge, en lucha entre el panteísmo spinozista y el monoteísmo cristiano. La Rubia Prado considera ese enfrentamiento como una de las claves para entender el paradójico pensamiento de Unamuno. Este se adhería a la teoría de la Imaginación, que es orgánica. Pero el historicismo, como han puesto de relieve filósofos y críticos, es panteísta; y el panteísmo disuelve al yo tras la muerte. Unamuno, con su tremendo sentido del yo, no podía aceptar esto al nivel de conciencia. Por eso ataca en algunos ensayos al panteísmo que, simultáneamente, servía de base de su teoría poética. Y Unamuno, como se sabe, se consideraba a sí mismo ante todo poeta. Para La Rubia éste es el verdadero “problema religioso” de Unamuno: por un lado, su corazón de poeta lo hacía panteísta, y por otro, su ansia de inmortalidad le hacía querer sobrevivir, pero la supervivencia tras la muerte sólo la dan

las religiones monoteístas. Este es su auténtico “agonismo”.

Hasta aquí he hecho un recorrido de la primera sección del libro. La segunda, y más original, se centra en la “deconstrucción” del organicismo de Unamuno en *Paz en la guerra*, *Niebla* y *San Manuel Bueno, mártir*. Para ello La Rubia examina en el capítulo dedicado a *Paz en la guerra* cómo la deconstrucción se produce como consecuencia de la resolución “alegórica” del texto. Y la alegoría, como la ironía, son definidas por el crítico, siguiendo para ello al Paul de Man de “La retórica de la temporalidad”, como tropos mecánicos. En *Niebla* es la ironía la que deconstruye el organicismo; y será la presencia combinada de alegoría e ironía la que lo haga en *San Manuel Bueno, mártir*.

En *Paz en la guerra*, La Rubia defiende la idea de que el texto apunta hacia una visión del mundo orgánica, plasmada narrativamente en una caracterización de los personajes como seres anónimos que pertenecen a la colectividad intrahistórica. Sólo destaca de entre todos ellos Pachico Zabalbide, que es cerebral y que tiene una personalidad independiente. Al final del texto Pachico sube a un monte y trata de fundirse con la naturaleza en un acto simbólico (el símbolo es el tropo orgánico por excelencia). Pero fracasa en su intento, de manera que su *bajada* de la montaña y el modo en que se representa apuntan a una solución alegórica en la que la muerte no se podrá vencer, y en la que se afirma la temporalidad humana que el simbolismo poético romántico-organicista trata de superar.

En el capítulo dedicado a *Niebla*, se analiza la extraordinaria complejidad e ingenio del texto unamuniano.

Como es bien sabido Unamuno se hace personaje de su novela, autor-personaje. El protagonista Augusto Pérez, tras fracasar en sus amoríos, va a consultar con él antes de suicidarse. El autor-personaje, en un fragmento novelístico emblemático de la modernidad de la obra de Unamuno, responde que no se suicidará mientras que él no quiera, porque él es quien manda allí; y le dice que para demostrárselo cuando regrese a casa va a morir. Cuando Augusto vuelve a casa como tanto que sufre una terrible indigestión y muere. La Rubia muestra cómo hay razones psicológicas que demuestran que lo que ocurrió fue que el personaje efectivamente se suicidó para afirmar su voluntad, y que no murió porque lo condenara el autor-personaje. Esta conclusión es interpretada como necesaria en *Alegoría de la voluntad* ya que si efectivamente el autor pudiera matar al personaje a su capricho toda la teoría poética de Unamuno se derrumba: en el organicismo los personajes tienen su propia vida y el texto su propia lógica que se desarrolla “desde dentro”. La decisión de Augusto de suicidarse es la única que puede confirmar esa teoría; si fuera un “asesinato” del autor, entonces la teoría ovípara-mecánica sería la cierta, pues demostraría que el autor puede manipular desde fuera la obra.

La ironía reside en que el autor tiene que presentarse a sí mismo como un necio que no sabe lo que le ocurre realmente a sus personajes con objeto de salvar su teoría poética. La deconstrucción se produce según el crítico porque Unamuno necesita de la ironía para salvar su teoría poética orgánica. En otras palabras, se viene a decir que en *Niebla* la fundación del organicismo es el mecanicismo.

El capítulo sobre *San Manuel Bueno, mártir* viene a ser un compendio de lo desarrollado por Francisco La Rubia en los dos anteriores. La presencia de la ironía y la alegoría en *San Manuel* supone la presencia de un mecanicismo que aliena el texto con el conflicto entre la modernidad rupturista y la historia perpetuadora de la tradición. La noción nietzscheana del "eterno retorno" también está presente en el texto y subvierte, según el crítico, la aparente temporalidad lineal que en el mismo se propone. La religión se muestra en la obra como una noción pragmática, esto es, retórica, por la que se deconstruye toda posible comprensión de la verdad como dogmatismo. Finalmente el crítico, y esto puede considerarse como un particular acierto de *Alegorías de la voluntad*, estudia cómo el texto y la voz femenina que lo narra se ven desbordados por una voz masculina, la del autor, que intenta establecer de modo definitivo una autoridad narrativa que se sustenta en el género. (La problemática representación de la mujer en la novelística de Unamuno, en particular en obras como *La tía Tula*, es un campo de estudio que está pidiendo a voces ser estudiado desde perspectivas feministas serias).

En conclusión, Francisco La Rubia Prado ofrece en *Alegorías de la voluntad* uno de los más originales y sugerentes estudios de la obra de Miguel de Unamuno aparecidos en los últimos años. Destaca en particular el pertinente recorrido por el pensamiento del autor, así como su interpretación desde la retórica y la deconstrucción. Hay que mencionar también el hecho de que este libro abre la Serie "Estudios Literarios/Universidad" de la Editorial Libertarias/Prodhufi, colección que

tiene entre sus objetivos dar a conocer al público interesado estudios que incorporen las aproximaciones teóricas más activas en el mundo universitario actual.

JOSÉ M. DEL PINO

Armando SAVIGNANO, *Radici del pensiero spagnolo del Novecento*. Edit. La città del Sole, Nápoles, 1995, pp. 273.

Armando Savignano, con las reflexiones que expone sobre Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Xavier Zubiri en *Radici del pensiero spagnolo del Novecento*, asume un papel cada vez más importante como intelectual que estudia con empeño las figuras más emblemáticas de la cultura española contemporánea.

El primero de ellos, D. Miguel de Unamuno, representa, mucho más que los otros dos, una intensa pasión y un conflicto entre razón y corazón que no consiguió resolver. Savignano pone en evidencia que el éxito de crítica y los contactos que Unamuno mantuvo con intelectuales italianos influyeron en las dos fases del pensamiento unamuniano: la positivista y la humanista. Los nombres más importantes a los que el estudioso hace referencia son los de Croce y Papini; este último es quien dio a conocer a Unamuno entre los intelectuales italianos jóvenes. Por otra parte, de la relación Croce-Unamuno, destaca Savignano, con las debidas diferencias, la contraposición de ambos al positivismo, su preocupación por el lenguaje, su adhesión al liberalismo. A pesar de que se haya demostrado la influencia de las obras de Croce en Unamuno, Savignano